

VII.- "La charla de las PERAS".

Sí, las peras!, es un tema apasionante, no os podéis imaginar la cantidad de variedades de peras que existen en el mundo.

Veréis, desde que éramos pequeños, mi padre nos ha machacado a mis hermanos y a mi con este tema.

Según nos ha contado mi padre, a él su padre le decía: "en esta vida sólo hay dos clases de personas: las peras y los que se comen las peras" ¿Tú qué clase de persona quieres ser en la vida?

Pues ¿sabéis qué? que mi abuelo tenía algo de razón. Justo la semana pasada he descubierto el mensaje. ¡Qué vergüenza! ¿no? ¡He necesitado 45 años para descubrirlo! En este rato lo vamos a desvelar.

Para ello, vamos a responder cada uno a la pregunta: Tú, ¿qué clase de persona quieres ser? Supongo que todos elegiréis ser de los que se comen las peras ¿no?

Vale, pues ahora cada uno de vosotros va a pensar qué espera de la vida.....

De acuerdo, pues bien, por cada cosa que cada uno **espera** que la vida le dé, Va a **ser Pera**.

La manera como os posicionas con respecto a la vida es lo que determina vuestra condición. La mayoría de la gente ni se lo plantea en toda su vida y algunos, que sí que se lo plantean, lo hacen en términos de organización social. Unos optan por el capitalismo y otros por el socialismo (como si los primeros fueran los que se comen las peras y los segundos las peras) Pero ésta no es la respuesta.

Hasta ahora ¿ha habido alguien a quien estos planteamientos no le acaben de sonar del todo bien? Pues ¡enhorabuena! Éso es porque algunos estamos dotados de: ¿inteligencia espiritual?

A poco que leamos la Biblia descubriremos que, en el Reino de Dios: (libro de Isaías 11)

⁶ Serán vecinos el lobo y el cordero, y el leopardo se acostará junto al cabrito, el ternero comerá junto al León y un niño pequeño los conducirá.

⁷ La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja.

⁸ Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano.

⁹ Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento de Yahveh, como cubren las aguas el mar". (Isaías 11, 6-9).

Sin embargo, parece que esto nos vuelve a situar ante la disyuntiva. Hasta que llegue ese momento, podemos optar por ser lobos o corderos. O sea, podríamos pensar que seguimos donde estábamos: o somos peras o de los que se comen las peras. Así, algunos,

en la esperanza de que llegue el reino de Dios, nos esforzamos y le pedimos a Dios para que nos permita ser corderos y que mientras tanto no nos devore nadie.

Pues bien, la respuesta de nuevo nos viene de la mano de un judío ¿habéis oído hablar de Viktor Frankl? Es un psiquiatra, reconocido en todo el mundo por ser el fundador de la logoterapia. Durante su internamiento en Auschwitz pudo vivir cómo mucha gente llegaba a un punto, en el que decían que ya no les quedaba ninguna esperanza, que ya no esperaban nada de esta vida y a partir de ese momento en unos pocos días morían. Sin embargo, observó que otros en cambio, mantenían la esperanza de que algún familiar les pudiera necesitar o estar esperando y lograban sobrevivir. Finalmente lo entendió y empezó a transmitir el mensaje.

Ante la vida uno puede plantearse dos preguntas ¿Qué **espera uno** en la vida? o ¿qué **espera la vida** de mí?

Los que optan por el primer planteamiento, eligen ser peras ante la vida.

Los que lo hacen por el segundo, eligen que la vida sea la pera. La que espera de nosotros.

De esta manera, todo cambia, lo importante no es que uno sea capitalista o socialista, religioso o laico, soltero o casado, rico o pobre. Si desde la condición que tengamos, elegimos ofrecer a la vida lo mejor de nosotros mismos, optaremos por tener una vida activa, productiva, enriquecedora para toda la humanidad y los primeros beneficiados seremos nosotros mismos.

De lo que se trata es de que nos planteemos que es lo que podemos hacer por la vida y de esa forma nuestra vida se llenará de sentido y seremos felices.

Porque decidamos qué vamos a darle a la vida ¡Que la vida sea la pera! ¡La que espera de nosotros!